

PROLOGO

En un momento de mi vida académica uno de mis compañeros siente el impulso de crear una revista ilustrativa que cubra un ámbito inédito hasta entonces, la de las inquietudes estudiantiles con información escolar y universitaria, efemérides, deportes, relatos, entrevistas y otras secciones de carácter lúdico.

Eran tiempos difíciles por motivos de la censura informativa y de seguro que una edición privada estudiantil no iba a contar con su beneplácito ya que el sector universitario era considerado como foco subversivo por el Gobierno.

Pero mi amigo tenía a su favor el hecho de que su padre era propietario de una imprenta que por su tipo de trabajo estaba fuera del ámbito de la vigilancia de la censura, y por otra parte mi amigo conocía todos los entresijos de la imprenta ya que ayudaba a su padre en las vacaciones y por lo tanto podía realizar pequeñas tiradas sin consentimiento paterno frente a una posible intervención de la policía, cosa difícil por otra parte ya que de momento se iba a distribuir gratuitamente y sin ningún tipo de identificación hasta que se diesen las condiciones necesarias para una edición con total libertad.

Dentro del formato del apartado lúdico pensó incluir un cuento para adolescentes y conociendo mi experiencia en este campo me propuso colaborar con él en el futuro lo que acepté con mucho gusto, aunque me advirtió que al no poder consignar el autor corría el peligro de plagio.

Como comprenderéis eso era lo que menos me importaba en un principio y decidimos que para empezar la secuencia sería de un cuento corto y luego otro largo con tres o cuatro episodios que se publicarían por separado para mantener el interés del lector en este apartado.

El reto me interesó mucho porque desde aquel breve cuento publicado en la revista del colegio de los Hermanos Maristas sentí que había entrado en un campo poco trillado hasta entonces porque los cuentos infantiles se podían contar por cientos pero para adolescentes si es que los había yo los desconocía.

Y así fue como empezó todo con el cuento “Luces y Luceros” que ya lo tenía escrito y ese sería el primero y mientras tanto empecé a esbozar lo que sería el siguiente, “La Fábula del Lobo y el Cordero” en mi versión particular, que era una idea que hacía tiempo que rondaba mi cerebro.

En el tiempo en que vio la luz la primera edición perfilé la sinopsis de lo que iba a ser “La Plaza del Angel”, pero la tercera edición contenía algunos artículos que no gustaron al Régimen y aunque no pudieron identificar a sus editores el Tribunal de Orden Público dictó una sentencia en la que condenaba a la editorial y todos los colaboradores de la revista por un delito de subversión si se volvía a publicar otro número de “La gaceta Estudiantil” que así se llamó la revista.

La cosa no era para broma ya que dicho delito estaba castigado con penas de entre 5 y 10 años de prisión y con ello y los sabios consejos del padre de mi amigo allí terminé la aventura su periodística y mis apuntes pasaron a engordar el fondo de mi armario donde permanecieron mucho tiempo.

“YAYO”



¿NOS CUENTAS UN CUENTO?

Pasó mucho tiempo sin que dichos apuntes vieran la luz e incluso estuvieron a punto de acabar en la basura cuando me casé ya que quedaron en casa de mi madre ocupando un sitio inútil en el armario, pero por suerte antes de tirarlos mi hermano los ojeó y consultó conmigo y de esa forma cambiaron de sitio, ahora el fondo del armario que ocupaban era el de mi propia casa.

Años más tarde durante unas vacaciones fui a dar un paseo con mi hijo mayor a un montículo cercano donde yo de pequeño había encontrado fósiles y recoger alguno para su tarea escolar de vacaciones.

Sabía que no iba a ser tarea fácil porque en esa materia el sitio estaba ya muy esquilado, pero con mi experiencia de antaño y tras dos horas conseguimos hacernos con dos pequeñas piedras que contenían los restos de un amonita y un erizo petrificado, ambos en muy buen estado.

A la vista de aquel hallazgo empezaron las consabidas preguntas infantiles ¿Papá porqué...? Y a cada una de mis respuestas seguía otro ¿Porqué...?

Debo reconocer que hubo muchos momentos en que me quedé bloqueado buscando una contestación acorde con los limitados conocimientos de mi hijo en este campo por su corta edad, pero tenía que encontrarla de lo contrario mi hijo se vería en un serio compromiso para realizar su trabajo.

Fue precisamente cuando le dije que eran animales que habían vivido hacia más de un millón de años y mi hijo contestó con una pregunta..., Pero ahora están muertos, ¿No?. En realidad debía haber contestado que sí y ahí hubiese terminado todo, pero mi carácter rebelde me traicionó y acudió a mi mente mi idea sobre el concepto **VIDA** y así surgió la trama de otro de los cuentos que fue a parar al mismo sitio que los demás.

Pasó el tiempo y a la muerte de mi suegro nació en mí un sentimiento de perpetuar su memoria para que mis hijos recordaran con cariño a aquel hombre que tanto les había querido. La verdad es que no reaccioné enseguida pero la idea rondaba por mi mente constantemente y poco a poco fui recopilando los datos que esta vez fueron a parar a un archivo de mi ordenador al igual que otros posteriores.

Con la venida al mundo de mis nietos hubo un momento en que pasaba bastante tiempo con ellos y era frecuente que mientras mi mujer y mi nuera descansaban después de la comida ellos dormían la siesta conmigo y recién tumbados en la cama el mayor siempre repetía lo mismo..., Yayo ¿Nos cuentas un cuento?, y no me quedaba otra alternativa que complacerles si quería que me dejaran descansar tranquilo un rato.

Pero pronto se me acabó el repertorio de cuentos conocidos y tuve que empezar a inventarme cortos episodios sobre la marcha comprobando con que facilidad podía contentarlos.

Llegó mi jubilación y lo primero que hice fue una limpieza general de armarios donde dormían cantidad de libros de apuntes que actualmente ya no servían para nada por la actualización de los programas de estudios, y entonces aparecieron todos mis apuntes literarios que a decir verdad no eran pocos y surgió en mi que dado que de ahora en adelante iba a tener bastante tiempo libre sería una buena idea terminar todos esos bocetos o por lo menos aquellos que tuvieran algún interés para mi o para mi descendencia..

Como es lógico los cuentos pre-siesta no tenían ningún valor ni siquiera para niños, eran demasiado personales, pero tenía varios bosquejos que podrían tomar forma como cuentos para adolescentes.

“VIAJAR CON LA MENTE”



MOONVILLE

Siempre he tenido afición a realizar viajes imaginarios y en todos ellos los protagonistas principales han sido la Luna, los ríos, paisajes frondosos y personajes solitarios de vida sencilla y profunda convicción religiosa.

Así que esta es mi historia imaginaria de un joven emigrante francés, Fran Dubois Vergeleau, a tierras americanas y de unos colonos irlandeses y franceses que atravesaron las tierras de América del Norte de Este a Oeste hasta encontrarse con un valle paradisíaco en el que decidieron echar raíces.

LA PLAZA DEL ANGEL



Si alguna vez sientes deseos de viajar con la imaginación, siéntate cómodamente frente a una ventana, cierra los ojos, vacía tu mente y viaja por el espacio hacia lugares de ensueño que solo tu puedes visitar.

Yo personalmente te recomiendo una visita en primavera al pueblo de leyenda de Moonville (Villa de la luna) y si en una noche de plenilunio subes a una de sus colinas y te sientas plácidamente en el césped mirando al horizonte, verás aparecer un gigantesco círculo de un color naranja brillante en su exterior que se va tiñendo de rojo, hasta el carmín de su centro.

No es el fin del mundo, es la luna que conforme va ascendiendo en el cielo disminuye su tamaño hasta su dimensión natural y va cambiando su color desde amarillo brillante a un blanco luminoso que en breve espacio de tiempo transforma la oscura noche en una especie de aurora clara hasta tal punto que se puede prescindir de la luz artificial.

Entonces comprenderás la razón de por que sus fundadores bautizaron al pueblo con este nombre.

Moonville es un pueblo pequeño, apenas cuenta con dos mil habitantes y tiene una configuración muy particular. Por un lado una extensa pradera circular de unos cuatrocientos metros de diámetro, con ocho pabellones iguales de sencilla construcción orientados hacia el centro de la misma, donde se encuentra el parque en el que suelen retozar los pequeños en sus ratos de ocio.

Por otra parte el núcleo urbano compuesto por dos únicas calles situadas en los dos ramales del río que discurre por el valle y que para no contrariar a la naturaleza se llaman **North river** y **South river**.

Las casas son de madera, todas iguales y constan de planta baja y desván, rodeadas de un jardín, están alineadas en ambos márgenes del río con un paseo en cada lado y varios puentes que lo atraviesan. Todas las fachadas miran hacia el río, y en la parte posterior solo se encuentran las cocheras. Las viviendas son construidas con cargo a la comunidad y se ceden gratuitamente a los habitantes que formen una nueva familia, recuperando aquellas que por uno u otro motivo quedan vacías. En este caso la comunidad reacondiciona la vivienda para un nuevo propietario.

En la bifurcación del río ocho enormes robles limitan las esquinas de lo que hoy es el centro de oración del pueblo y que en un principio fue el origen del mismo.

Después de la independencia de los Estados Unidos de América, muchos europeos emigraron a las nuevas tierras en busca de un mejor futuro para sus familias. Estos emigrantes se reunían en las grandes aglomeraciones costeras a la espera de la formación de caravanas con colonos que se trasladaban hacia el interior para fundar nuevas ciudades.

Ismael es uno de estos emigrantes judío de origen irlandés, de pobres recursos que tuvo que trabajar duramente a bordo del barco para pagar su pasaje, durante la travesía hizo amistad con otro desheredado de la fortuna, llamado Walter, inglés, con el que ya en América montó un pequeño negocio cuyos ingresos les permitió pagar el pasaje del resto de sus familias.

Pero las caravanas de colonos que partían hacia el interior requerían carretas fuertemente pertrechadas muy lejos de las economías de ambos. Además muchas de estas expediciones fracasaban por las duras condiciones climáticas a las que se enfrentaban antes de llegar al destino

deseado.

Hubo entonces un acontecimiento que cambió sus vidas. Un fuerte temporal hizo naufragar a un barco francés que fondeado en la bahía esperaba turno para descargar en el muelle, el naufragio se produjo a escasa distancia de las chabolas de madera de Ismael y Walter, y ambas familias fueron las que con riesgo de sus propias vidas consiguieron rescatar a los pocos supervivientes de la catástrofe, entre ellos el hijo del Armador, Paul un joven de unos veinte años al que pudieron arrebatar de las olas en estado muy grave, medio ahogado, con una pierna rota y varios golpes en la cabeza.

Después de la tormenta los restos del casco del buque quedaron varados en la playa y en su interior milagrosamente encontraron vivos en una bodega a dieciséis animales, mulas y caballos, de los cincuenta que transportaba, y en un rincón de la popa en lo que debería haber sido el camarote del capitán un niño de doce años llamado Françoise, hermano de Paul completamente aterrado y encogido por el frío pero vivo y sin heridas de importancia.

Y entre la carga de la otra bodega, además de semillas y herramientas había veinte ruedas de carromato en perfecto estado.

Françoise, debido a la experiencia vivida, dos días dentro del camarote sin comer ni beber y esperando la muerte en cada embate de las olas, se pasaba los días deambulando con la mirada perdida y sin pronunciar palabra alguna, por ello cuando Paul regresó a Francia, una vez curadas sus heridas dejó a su hermano al cuidado de las dos familias a las que regaló todos los restos del naufragio.

Ismael y Walter dieron cobijo a los naufragos y con ellos trazaron en plan de futuro para formar una caravana propia y lanzarse en busca de un valle en el interior para su colonización, y así tres años más tarde la expedición se encontraba lista, aunque tuvieron que esperar la llegada de la primavera para disponer de más tiempo para la búsqueda de la tierra deseada.

Por fin en la primera semana de Marzo con cuatro carretas pertrechadas de alimentos, agua y enseres, un carromato lleno de herramientas y otra carreta cargada de semillas y un vivero de

árboles frutales, veintiocho colonos, hombres, mujeres y niños, veintidós animales de tiro y ocho caballos con montura; se lanzaron a la aventura escogiendo la ruta del Nordeste, inexplorada hasta entonces ya que todas las caravanas partían hacia el Sur y el Oeste, rutas estas más conocidas.

No fue un buen año para expediciones ya que en la a finales de Marzo empezó una época de lluvias que duró hasta de Junio y durante este tiempo la caravana tuvo que acampar en un valle ya que era imposible transitar por aquellas tierras encharcadas. En los primeros días de Septiembre se encontraron con una inmensa cordillera de cumbres nevadas.

Tras varias incursiones de los jinetes llegaron a la conclusión de que en el mejor de los casos sería imposible atravesarlas antes del invierno, no sabían que estaban ante las famosas Montañas Rocosas. Entonces decidieron rodearlas por el Sur, pero pasaban las semanas y aquella cordillera parecía no tener fin y el invierno se les venía encima, por lo que acordaron buscar un sitio adecuado para montar un campamento donde pasar el invierno. Gracias a Dios éste fue bastante suave con escasas nevadas, caza abundante y frío resistible, aun así dos personas terminaron su aventura en aquel remoto lugar.

Poco antes de llegar la primavera, cuando el rigor del invierno desapareció la caravana se puso en marcha, adelantándose dos jinetes para explorar el terreno. Una semana más tarde estos habían encontrado un paso entre montañas y al otro lado un inmenso valle rodeado de colinas y agua abundante, tan hermoso que les pareció el mismísimo paraíso terrenal.

A últimos de marzo la caravana llega al valle con gran regocijo de toda la expedición, esa noche la dedicaron a descansar para reponerse de los avatares del viaje y al día siguiente organizaron una gran fiesta que duró hasta el alba.

Durante las dos semanas siguientes se dedicaron a explorar el terreno y sopesar las condiciones presentes y futuras del asentamiento, llegando a la conclusión de que se encontraban en el sitio perfecto.

Dos pequeños ríos cruzaban el valle y en el centro de los mismos se levantaban majestuosos ocho enormes robles distribuidos sobre un círculo casi perfecto y a la misma distancia uno de otro, esto y

unas piedras estratégicamente colocadas sobre el lecho de los dos riachuelos que los bordeaban, seguramente para vadearlos, eran la señal inequívoca de que alguien habitó en aquel lugar, hace muchísimos años porque no había ninguna otra evidencia de su existencia.

Más allá de los robles unos bloques de piedra marmórea forman una especie de isleta tras la cual los dos riachuelos se unen formando un río, que al final del valle recibe los manantiales de las montañas aumentando su caudal hasta el punto de ser fácilmente navegable con pequeñas embarcaciones.

Decidido el asentamiento la primera tarea fue construir un refugio en el centro de la gran pradera con ocho compartimentos independientes, uno por familia, y un almacén en el centro, y después vino la tarea de colonizar el valle, eligiendo las tierras para cultivo, y ganado; y sentando las bases de convivencia que permitieran la integración de futuros colonos en la comunidad. Otros exploraron el río y contactaron con otros colonos y llegaron hasta su desembocadura donde se alzaba otra gran ciudad a orillas del mar.

La primera noche de luna llena en el valle decidieron contemplar el espectáculo desde un altozano cercano.

La salida de la luna por el horizonte fue un acontecimiento que marcó para siempre a sus habitantes que decidieron quedarse con el nombre de Moonville para su asentamiento.

Al principio el anillo lunar sobre el horizonte era tan grande que pensaron que se trataba de algún cataclismo y algunas madres cobijaron a sus hijos en su seno con una verdadera sensación de miedo. Después cuando la luna emergió por completo todo volvió a la normalidad y descendieron al valle

Seis años después, Moonville era ya una colonia con 40 viviendas alineadas a lo largo del río Sur y cerca de 200 colonos, que se dedicaban al cultivo de cereales, frutales y cría de ovejas y en dos de los ocho barracones de madera construidos alrededor de una gran pradera se elaboraba mermelada de frutas y quesos; en los otros se empaquetaban legumbres y cereales y se curtían pieles y empacaba la lana de las ovejas, y en el centro de la pradera el primitivo refugio Todo ello se

embarcaba río abajo en una almadía y se vendía en otras colonias y en la gran ciudad, y con ello se compraban equipos y otros productos para su uso propio.

Françoise, al que todos llamaban Fran, se convirtió en un joven de carácter introvertido que se dedicaba a ayudar a todo el mundo. El se quedó viviendo en un rincón del primitivo refugio y en sus ratos libres se dedicaba a esculpir tallas partiendo de los bloques de piedra marmórea del río.

Nadie se explicaba de donde podría proceder tal afición y sobre todo la forma en que rápidamente había aprendido a romper los bloques de piedra golpeando con el cincel entre las grietas, pero menos comprensible era la perfección con que con un simple buril y un martillo moldeaba aquellas delicadas figuras, realizó varias tallas para la comunidad, pero ninguna con figura humana.

Hasta que un buen día de primavera reunió a los mandatarios de la colonia y les dijo que durante el sueño se le había revelado un mandato divino que de momento no podía descubrir, pero que para llevarlo a cabo era necesario construir un sencillo habitáculo de madera en el centro de los ocho robles con una cara mirando a cada uno de ellos y con una ventana en cada cara tan alta que impidiera ser utilizada para ver el interior.

Cuando el recinto estuvo preparado fue al río y separó nueve bloques de roca marmórea de tamaño de una persona y con la ayuda de algunos colonos los introdujo en el, colocando uno en cada cara y la novena en centro. Posteriormente arrancó a sus vecinos la promesa de respetar su intimidad hasta que finalizara la obra.

Pasaron tres largos años en los que Fran se encerraba en el refugio de sol a sol y solo se sabía de su existencia por el ruido del cincel sobre la piedra al ser golpeado por el martillo. Sus vecinos empezaron a creer la posibilidad de que estuviera realizando una tarea divina, ya que a pesar de su extremada delgadez parecía poseer una salud de hierro y su cara era el puro reflejo de la felicidad.

Unos días más tarde pidió la colaboración de todos los vecinos de Moonville para dismantelar el antiguo refugio construido entre los ocho robles. Por supuesto que todos aceptaron con verdadero entusiasmo, la curiosidad acumulada durante tres años iba a ser satisfecha, y antes del anochecer no quedaba un solo madero en su sitio de la primitiva construcción, pero su curiosidad tuvo que esperar un poco más porque todo el suelo estaba cubierto de ramas de ciprés y así mismo otras

ramas más grandes formaban unas especies de pirámides, nueve en total, una frente a cada roble y otra central, que ocultaban su obra de la vista.

Fran les pidió que regresaran a sus casas prometiéndoles que a la mañana siguiente, primer día del verano en que celebraban la fiesta del fuego, podrían contemplar su obra. Aquella noche Fran retiró todas las ramas secas de ciprés que posteriormente servirían para alimentar el fuego en la noche siguiente.

Por la mañana todos los colonos con Ismael a la cabeza se dirigieron al lugar donde Fran les esperaba radiante de felicidad, los robles ocultaban el evento de este modo no pudieron contemplar la obra hasta que los franquearon.

El silencio se hizo absoluto a pesar de que ya eran más de 300 los colonos de Moonville, y muchos de ellos niños, todo el espacio entre los robles se había convertido en una enorme plaza con un hermoso suelo de césped verde esmeralda; al lado de cada roble se alzaba una figura de ángel de tamaño natural esculpida en la piedra marmórea extraída del río, todos ellos tenían una postura distinta pero siempre mirando hacia el centro de la plaza donde sobre un tronco de pirámide de ocho caras se alzaba la novena figura también de ángel que con las manos unidas parecía estar implorando protección celestial.

Sobre siete de las ocho caras de la pirámide central estaban escritos los nombres de los 28 colonos que iniciaron la aventura y una estaba en blanco. Las figuras esculpidas eran de una belleza extraordinaria y tan exactas que más bien parecían ángeles reales hasta el punto que las plumas de sus alas parecían mecerse con el viento. Pero había un detalle que sorprendió a todos, todos los ángeles carecían de rostro, si tenían una melena perfecta pero su cara estaba sin esculpir. Por toda explicación Fran les dijo que de momento ese era todo lo que había soñado y que estaba seguro de que en su momento le sería revelado el resto.

A partir de ese momento la plaza se convirtió en el centro de esparcimiento de Moonville, pero su nombre no le fue impuesto en ese momento, simplemente la llamaban La Plaza. Pero algo sí cambió de nombre a raíz del acontecimiento,... fue Fran, que a partir de ese momento todo el mundo le llamaba Angel, se convirtió en el consuelo espiritual de todos los problemas de la colonia, siendo el

director de plegarias en los días festivos.

Unos años más tarde, cuando ya rozaban los 500 el número de colonos llegó a Moonville una larga caravana compuesta por 16 carretas cargadas con todos los enseres que Angel en una carta dirigida a su hermano Paul había referido que seria un regalo Divino para completar de forma satisfactoria el desarrollo de la actividad artesana de la colonia, y lo que mayor alegría le produjo es que la caravana la dirigía su propio hermano con otros 40 nuevos colonos entre los que se encontraban su esposa Anne y dos hijos de ocho y once años. Pierre y Françoise; en la expedición también venían dos médicos profesionales que tanta falta hacían en la colonia.

Moonville prosperó rápidamente, y una segunda fila de casas comenzó a construirse junto al río Sur ya que las del río Norte habían alcanzado el límite máximo, y Fran seguía siendo el guía espiritual de todas las creencias de los colonos, cristianos, metodistas, anglicanos e incluso de aquellos que no poseían ninguna, a todos ellos los atendía en el primitivo refugio del centro de la pradera que se había convertido en casa de oración y recogimiento.

En su haber se contaban varios casos que aunque no alcanzasen el nivel de milagros, por lo menos eran casos fuera de lo común, como cuando acompañado de Ismael, muy enfermo y desahuciado por los médicos, se retiró al bosque y dos semanas más tarde volvía completamente curado hasta el punto que vivió otros 22 años; o como el de su sobrino Pierre, que se ahogó en el río y con el que se encerró en su habitación y horas más tarde salía de ella con el niño vivo.

Probablemente todos estos casos tendrían hoy una explicación lógica pero para aquella época se atribuía la intervención Divina.

Un domingo después de las oraciones Fran comunicó a sus vecinos que había tenido otro sueño y que se retiraba al bosque a vivir solo, en una cabaña que el mismo construiría, y que no fueran a buscarle hasta que él les enviara una señal.

Pasaron varios meses y una noche recién estrenada la primavera, con el cielo completamente limpio, se desencadenó una extraña tormenta de relámpagos, y cientos de rayos cayeron sobre Moonville y todos ellos concentrados en La Plaza.

A la mañana siguiente cuando los colonos se acercaron al lugar para comprobar si la tormenta había causado daños en ella se quedaron atónitos, todas las figuras de los ángeles, excepto la del centro de la plaza, hasta entonces sin rostro lucían ahora una hermosa y radiante faz y su asombro llegó al límite cuando se dieron cuenta que se trataba del rostro de Fran con expresiones diferentes en cada una de ellas; y aun no habían terminado las sorpresas, la cara en blanco de la pirámide central podía leerse la siguiente inscripción:

"PLAZA DEL ANGEL"

FRAN DUBOIS VERGELEAU

Inmóviles como estatuas y enmudecidos por el acontecimiento nadie se atrevió a realizar el menor comentario, fue entonces cuando Paul comprendió que esa era la señal y acompañado de varios colonos corrió hacia el bosque. Mientras caminaban muchas señales parecían indicarles el camino a seguir y pronto encontraron la cabaña; en su interior sobre un lecho de ramas se encontraba tendido Fran con las manos cruzadas sobre el pecho en actitud orante y su rostro blanco como el mármol, era evidente que había entregado su alma a Dios.

Con unas ramas construyeron unas parigüelas y lo bajaron al poblado. Todos lloraron la muerte de Fran y durante dos días, mientras los médicos embalsamaban el cadáver se realizaron diversos actos en su honor y su cuerpo fue depositado en el interior del tronco de pirámide de la base del ángel central de la plaza.

Aquella noche coincidió precisamente con la luna llena y en medio de la noche su potente luz iluminó el rostro del ángel central que, ya esculpido con la cara de Fran, reflejó su destello durante toda la noche iluminando la que de ahora en adelante se llamaría

LA PLAZA DEL ANGEL